

TORMENTA

SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

TRIMESTRE. . . . 15 PERROS GRANDES
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.

PERIÓDICO DOMINGUERO,

TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.

DIRECTOR: JÚPITER.

OFICINAS.

IMPRESA DE ESTE PERIÓDICO
Y LIBRERIA DE LA PLAZA MAYOR, 28.

CUESTION IMPORTANTE.

La subasta del ferro-carril de Segovia á Medina celebrada el 1.º de agosto, fué declarada desierta por falta de postores, quedando, por este motivo, aceptada desde luego la proposicion hecha, *en nombre de la diputacion de esta provincia*, por Don Miguel Muruvé.

Constituido ya el depósito definitivo prevenido en la ley, muy pronto comenzará el ingeniero las operaciones de replanteo, y antes de espirar *setiembre*, es más que probable empiecen los trabajos.

Aseguran más de mil,—y sin que sean engaños,—que antes, antes de tres años —tendremos ferro-carril.

UN MODISMO DEL LENGUAJE.

PAGAR EL PATO.

Era yo el chico más juicioso que puede haber bajo la capa del cielo, si es invierno, ó bajo la levita del firmamento, en verano; pues creo yo, que en la estacion del calor, no ha de usar capa el cielo, como en los rigores del invierno, teniendo, como tiene, magníficas *hogueras* con que desentumecer sus miembros, si por acaso en aquellas alturas se dejase sentir el frío repentinamente.

Os decia que tenia yo mucho juicio aunque no habia tenido ninguno de *conciliacion* por el especial cuidado que ponia en no faltar á nadie en lo más mínimo; era yo un infeliz, era todo lo que se dice un *pobrecito*.

No hice nunca una calaverada, ni me reunia siquiera con la gente que fuera un poco alegre de cascos.

Y todo esto ¿sabeis por qué?

Porque mi pobre madre estaba diciéndome siempre: «Condúctete bien, hijo mio; mira que si haces algo malo, al fin y al cabo, *pagarás el pato*.»

Todo cuanto os he dicho se refiere á mi primera edad, así es que al oír las palabras proféticas de mi madre, exclamaba yo:

¡Mecáchis! (era la interjeccion más fuerte que usaba) ¡mecáchis! pues es preciso empezar por ser hombre de bien para concluir siendo el *niño de la bola*. Entonces Alarcon no habia publicado su novela todavia.

Y fué un hombre de bien á carta cabal, pero un hombre en miniatura, y si no me se caia la capa, era porque no la gastaba, que, de otro modo, la hubiera llevado arrastrando continuamente ¡si sería yo bueno!

Mas un dia me encontré con un amigo, que por serlo mio en aquella ocasion queda demostrada su bondad sin límites, y me contó lo que le sucediera dias antes.

Iba él descuidado por cierta calle, cuando sintió un fuerte ruido de cristales rotos.

Volvió la cabeza hácia donde el estrépito se oyera y bien pronto se hizo cargo de lo que habia sido. Un *chusco*, creyendo hacer una gracia, habia hecho pedazos un farol de una pedrada, y desapareció sin que mi amigo pudiera saber por donde escapó.

Después de un buen rato (como de costumbre) aparece un guardia municipal, detiene á mi amigo, que ya se hallaba bastante lejos del sitio donde la

ocurrencia tuvo lugar, y le quiere hacer responsable del percance, suponiendo que él le había llevado á cabo.

Fué inútil que el chico tratara de sincerarse: el municipal aseguró que había llegado *en el momento* de romperse el farol y á nadie había visto más que á mi amigo que estaba ya á bastante distancia, lo cual le probaba que había echado á correr para que no le descubriese.

En resumen: el chico tuvo que pagar el farol, es decir, *pagó el pato*, y se dió por muy satisfecho con que, además, no le llevarán á la cárcel.

¿Cómo, dije yo al saber esto, así se abusa del hombre bueno? ¡Ta! ¡ta! ¡ta! Mi madre está equivocada; el que *paga el pato*, por lo visto, no es el culpable, sino siempre el inocente.

Y despues de este desengaño, cambié de carácter por completo, me convertí en la antítesis de lo que había sido hasta entonces, hice siempre mi gusto, mi gusto siempre, sin consideraciones ni respetos á nadie, y aunque alguno saliera perjudicado por mí jamás me hizo *pagar el pato*.

Yo burlaba la vigilancia de las autoridades para cometer mil travesuras, como burlaba la de los padres para hablar con sus hijas y la de los maridos para enamorar á sus esposas, sin que nunca encontrase el menor obstáculo en mi camino. Aunque tropecé más de una vez con algun *leño*, ó por eso mismo, jamás me encontré con ningun *argumento* de madera.

Por eso, valido de la impunidad en que mis actos quedaban, continuaba cometiendo mil disparates, haciendo más y más calaveradas y por último hasta... me casé.

—¡Ya *pagaste el pato!*, diran mis lectores al llegar á este punto.

¡Cá! *Se equivocan ustedes...* Tampoco entonces *le pagué*. Por fortuna, y porque no la merecía, me tocó una mujer modelo, pero... modelo de virtudes, y de una belleza singular, que se enamoró de mí *ciegamente*, sin *ver*, por tanto, mi pobreza que era extremada.

Corriendo el tiempo, y adorando yo en mi mujer su belleza moral y física (prueba de que ni sobra la materia, ni sobra el alma), llegó á encontrarse aquella en ese estado, que llaman *interesante* sin duda porque la mujer lo está ciertamente más que nunca. Y en este caso vienen los caprichos, y mi querida esposa le tuvo de un pato.

¡Ya veis qué rareza!

—Pero, hija, (la dije yo con mucho mimo) ¿no será mejor comprar una gallina que estará mucho más tierna... casi tanto como yo?

—No, hombre, no; ha de ser pato, porque es de lo que tengo antojo.

No tuve más remedio que ceder, porque no era cosa de exponerme á que luégo el *angelito*, sin culpa alguna, saliese *patojo*, si á mi mujer no se la lograba el capricho.

Como ya he dicho que éramos pobres, no teníamos criada, y tuve que ir yo, haciendo sus veces, á comprar el pato al mercado.

Al llegar allí vi uno hermoso y gordo que puse en ajuste al momento.

Un poco caro me pidieron por él, pero yo regateé más que un aristócrata entrampado, y por fin, cogí el ave, me eché la mano al bolsillo del chaleco y... entonces *pagué el pato*.

Si, *pagué el pato...* pero le *pagué* en monedas falsas.

TRUENOS.

Esta noche á las doce, sale para Madrid el 4.º regimiento montado de artillería, viniendo en su relevo el 7.º, que llegará á esta capital el lunes por la mañana y, segun tenemos entendido, el ayuntamiento trata de obsequiar á los soldados con un buen rancho, vino y tabacos.

Se obsequia, por simpatía,
con un rancho succulento,
al sétimo regimiento
montado de artillería.

Habrá chorizos y pan,
vino tinto del mejor,
y un tabaco superior
por plaza repartirán.

Luégo, luego de obsequiados
habrá suelta, es lo que cabe;
y luégo... ¡solo Dios sabe
á dónde irán los soldados!



DIÁLOGOS

entre artilleros y criadas.

—Hoy me voy.

—De rabia estallo.

—Pues tanto lo sientes?

—Sí.

mas no lo siento por tí,
lo siento... por tu caballo
que es un caballo... hasta allí.

—Adios, niña.

—Adios, mi dueño.

—¿Y mi sortija, Pascual?

—Está dentro del morral.

(Digo, en la casa de empeño.)

—¿Conque es cierto que te marchas?

¡Conque al cabo te relevan!
¡Conque abandonas Segovia!
¡Conque te vas y me dejas!

—¿Pero tengo yo la culpa?

¡No sabes, querida prenda,
que me casaré contigo
en tomando la licencia?

—¿Me lo juras?

—Te lo juro.

—¿Por quién?

—Por la *Canaleja*;

ya ves que es un juramento
que huele...

—¿Te cachondeas?

Pues mira: permita el cielo
te dé...

—Salud y pesetas.

—¿Ay, quién fia en las palabras
de soldados! ¡Fuí muy bestia!

—Muchacha, esta noche parto:

¿Lo sientes?

—Mucho lo siento.

Dime: ¿el otro regimiento
sabrà montar como el cuarto?...

—Si no callas, te reviento.



En una funcion de fuegos artificiales celebrada en Santander, una señora, asustada por un repentino disparo de multitud de cohetes, se abrazó fuertemente á un caballero que se hallaba á su lado.

A poco de esto, observó el caballero que su reloj habia desaparecido.

Aunque ustedes no lo crean,
al encontrarse robado
no se enfadó el caballero,
sino todo lo contrario.
Recordando el agradable,
deliciosísimo rato
que le diera la señora
estrechándole en sus brazos,
se relamía de gusto
y exclamó regocijado:
—«Francia bien vale una misa»
dijo el rey Enrique Cuarto;
pues así yo tambien digo:
¡Bien vale un reló el abrazo!



Dice un colega:
«Entre las curiosidades de Paris se encuentra el mercado de restos de cigarros de todas clases en la plaza Maubert.»

No es para llamar la atencion la noticia.

No es ninguna extravagancia,
ni tampoco maravilla;
aquí, lo mismo que en Francia,
se vende, por su fragancia,
el tabaco de colilla.



HAGASE LA LUZ.

Ya se subastó el aceite,
quiero decir, el petróleo:
ya tendremos lucnas luces
para vernos bien los rostros:
ya en el Salon, por las noches,
se darán *pisto* los pollos
y las chicas más bonitas,
vestidas de largo ó corto,
lucirán ricos sombreros
con plumas y otros adornos.

Esto, queridos lectores,
se le debe á Guedan todo,
por lo que te doy las gracias
con el mayor alborozo.

Mas debe tener presente
que hay un solar, que es muy lobrego,
solar que han dado en llamarle
¡pásmese! *laca de lobo*.

Tambien, señor don Manuel,
no eche usted en saco roto,
poner un nuevo alumbrado
porque el que hay alumbra poco.

Y entonces, si tal hiciere,
le daré un solemne bombo,
aun á riesgo de que crea
algun necio ó envidioso
que Guedan, el veterano,
subvenciona este periódico.



En Madrid, en una casa de la calle de las Peñuelas, se promovió un altercado entre un matrimonio, re-

sultando la mujer con una herida en la nariz á causa de un mordisco inferido por su cónyuge.

Segun nos cuentan, la disputa tuvo fin con el siguiente diálogo, que, exasperando al marido, fué el motivo de que la desventurada mujer perdiera su protuberancia nasal:

—¡Si eres de talento *romol*
—Pues para tener nariz,
parte de la tuya tomo.
Y con el mayor aplomo,
se la comió á la infeliz.



La peste está haciendo grandes estragos en la capital de Rusia.

¡Parece mentira que hayan llegado hasta allí los perfumes de la Canaleja!



BECQUERIANAS.

I.

Del Salon en un ángulo oscuro,
con su novio en un banco sentada,
ocultando en el velo su rostro
una niña estaba.

¡Cuánta dulce pasion amorosa
la inocente paloma declara,
alargando la mano á su novio
que sabe estrecharla.

¡Ay, pense! ¡cuántas veces la jóven
sentirá desde el fondo del alma
se de á luz el secreto ocultado
en la sombra de noche callada!

II.

Yo me he asomado á la profunda sima
de un público paseo
y no le he visto el fin, ni á ojo desnudo, (1)
ni puestos los quevedos.
Mas ¡ay! me separe de aquel abismo,
llegué al ayuntamiento,
y al verme los ediles se turbaron:
¡no habia en él un céntimo!



SEMBLANZAS.

Por investigar se afana
lo que hay en la poblacion,
hongo lleva, americana,
y á más lleva un pantalon,
pero con mucha campana.

Es muy graciosa,
de ojos divinos;
con mucha gracia
lleva el vestido;
pero en paseo,
sí, yo lo he visto,
al pobre novio,
que es un buen chico,
á cada paso
le da pellizcos.

(1) *Passer le gallicisme.*

Solucion á la charada del número anterior.

JO-CO-SO.

A la fuga de vocales.

Te he visto una vez el pié,
y, aunque soy algo pazguato,
jamás el amor te hare,
porque desde entonces sé
donde te aprieta el zapato

A la adivinanza.

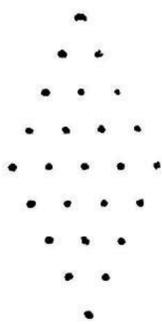
LA LUNA.



CHARADA.

¿Te has creído, amada mía,
que tres prima con tercera
al saber que prima prima
se fué ayer tarde á una huerta
y atracóse de mi todo
subido en un dos con terciá?

ROMBO DE NOVEDAD.



Sustituir los puntos por letras que, leídas horizontal y verticalmente, den por resultado:

- 1.º Una consonante.
- 2.º Un rio.
- 3.º Un título.
- 4.º Lo tienen las escaleras.
- 5.º Un punto del cielo.
- 6.º Ciertos cuadrúpedos.
- 7.º Verbo y desembocadura de los rios.
- 8.º Pronombre.
- 9.º Una consonante.

ANUNCIOS.

GRAN BAZAR
DE LOS TIROLESES.

(Sucursal de la casa de Madrid,
Atocha, 27.)

PLAZUELA DEL CORPUS, 11,

Segovia.

ENTRADA LIBRE.

PRECIOS Fijos.

El que quiera por poco
comprar mil cosas,
por esta casa pase
á cualquier hora.

Vendo sombreros,
petacas y bastones
y guardapelos.

Tengo un sin fin de horquillas,
y tengo polvos
riquísimos, que ponen
muy fresco el rostro.
Y además, tengo
unos muebles de Viena,
¡la mar! de buenos.

LA FAMILIAR.

Esta sociedad de baile, sita en *Cielo Hermoso*, dará todos los días de fiesta, por la tarde, bailes de confianza.

Ni en Cádiz, puerto de mar,
ni en Madrid, villa del oso,
ni donde quieran bailar,
se encuentra otra «Familiar»
como la de *Cielo Hermoso*.

HIGIENE DE LA VISTA, por A. MAGNE, doctor en Medicina de la Facultad de París, médico-oculista de los asilos del departamento del Sena.-Obra honrada con las suscripciones del MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA Y DEL MINISTERIO DE MARINA Y DE LAS COLONIAS.-Cuarta edición, revisada y aumentada, con figuras intercaladas en el texto. Traducida al castellano POR EL MEDICO OCULISTA D. CASIANO MACIAS Y RO-

DRIGUEZ, inventor del *Colirio resolutivo de la catarata*. Madrid, 1880. Un magnífico tomo en 12.º, ilustrado con grabados intercalados en el texto. Precio: 3 pesetas en Madrid y 3.50 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. CARLOS Bailly-Baillière, plaza de Sta. Ana, número 10, Madrid, y en todas las librerías del reino.

Se arrienda una co-

chera, panera y antepanera en la calle de la Canongía Nueva, núm. 32. El que quiera utilizarse, puede entenderse con el Sr. D. Mariano de la Torre Agero, calle Real, 47, Farmacia.

PURGANTES
ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.
Se venden á SEIS REALES caja en las principales farmacias.

DEPOSITO, DR. MORALES, Carretas, 39, Madrid.

PILDORAS DE LOURDES.

IMPRESA,

LIBRERIA,

DE RUBIO, SUCESOR DE D. JUAN ALBA.

ALFONSO XII, 14.

SEGOVIA

PLAZA MAYOR, 28.

- PERIÓDICOS.
- =====
- OBRAS ILUSTRADAS.
- =====
- FACTURAS.
- =====
- ESQUELAS DE DEFUNCION.
- =====
- TARJETAS.
- =====
- LIBROS.
- =====
- MEMBRETES.
- =====
- CARTELES.

- PROSPECTOS.
- =====
- ENCUADERNACIONES DE LUJO Y ORDENADAS.
- =====
- NOVEDAD EN DEJETOS DE ESCRITORIO.
- =====
- GRAN SURTIDO EN CROMOS.
- =====
- ESPECIALIDAD EN EL RAMO DE 1.ª ENSEÑANZA

Imprenta de Rubio, sucesor de ALBA. Plaza de Alfonso XII, núm. 14.